

Por eso advirtió que a la hora de hacer disertaciones teóricas es importante incorporar las realidades sociales y políticas que todos los días se enfrentan en el terreno, “porque una cosa es la teoría y otra la práctica”.

A propósito de los subsidios al algodón, el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, quien clausuró el evento, dijo que hay unos subsidios que él quisiera invertir en otras cosas, pero que repetirá la dosis de subsidios al algodón para que los productores no rebajen el hectareaje sembrado, aunque ello le representará al fisco \$66.000 millones en dos años.

“Con esa plata” –se preguntó– “¿a dónde iríamos en el Distrito de Riego del Triángulo del Tolima? Pero en la situación social y de violencia del país ¿qué hacemos si no se siembran esas 26.000 hectáreas de algodón en el interior del país en esta cosecha... ¿qué hacemos frente a los retos sociales del país, frente al problema de orden público? ¿Qué hace uno con esos campos desocupados y unos

campesinos muertos de hambre, que solamente ven unos soldados bregando a perseguir unos guerrilleros y unos paramilitares? Las circunstancias del país nos obligan a tomar estas decisiones”, aseveró.

Igualmente, el presidente de los colombianos defendió los estímulos tributarios, de los que, dijo, deben implantarse cuando se ven oportunidades en los diferentes cultivos, como en el caso de la palma africana. “Uno observa regiones como las del Magdalena Medio, donde viene creciendo ese cultivo, y ve cómo se mejora el tejido social, cómo allí hay una gran integración de campesinos minifundistas con empresarios de fundos de mayor tamaño y, por supuesto, mejor organización”.

Por último, Álvaro Uribe Vélez invitó a los asistentes a trabajar en el corto plazo, pero fundamentalmente en la agenda de largo plazo, para sacar entre todos al campo colombiano adelante. “Ni vivir en la utopía, pero que tampoco nos coja la moridera. En Colombia hay con quien”, puntualizó. ☞

hallazgos del estudio del BM

Cerca del 37% –cerca de 65 millones de personas– de los pobres de América Latina y el Caribe viven en áreas rurales, de acuerdo con definiciones oficiales. En algunos países como Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú, al menos 70% de la población rural vive en la pobreza. En México, cerca del 35% de la población rural no percibe lo suficiente para adquirir la canasta básica de alimentos, cifra muy por encima del promedio de 20% nacional y 11% en áreas urbanas.

Los hogares rurales reciben más del 40 e inclusive 50% del total de sus ingresos de actividades no-agrícolas (68% en Haití; 59% en Costa Rica; 55% en México; 50% en Colombia, Panamá y Perú; 41% en Chile; y 39% en Brasil).

Entre 1985 y 2000, más del 54% del total del gasto rural fue asignado en su mayoría a medianos y grandes productores a través de subsidios, una proporción mayor que lo invertido en la provisión de servicios públicos a la población rural. La proporción de subsidios en el gasto rural total varía del 87% en Paraguay y 81% en Panamá a 55% en Perú y 19% en Uruguay.

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe (de los 10 que fueron estudiados) le asignan a las áreas rurales aproximadamente la mitad del total del gasto que podría justificarse por el aporte de la agricultura al desarrollo nacional.

La tasa más común de ganancia por concepto de inversiones en investigación y desarrollo en el sector de la agricultura en América Latina y el Caribe es del 40% –por ejemplo, US\$1,4 por cada US\$1 invertido. El gasto combinado en la investigación del sector agrícola de Argentina, Brasil y México representó más del 85% del total de la región en la década del noventa.

El PIB per cápita en los estados del sur de México (Chiapas, Oaxaca, y Guerrero) ha permanecido por debajo del 30% del PIB per cápita del Distrito Federal durante los últimos sesenta años. El PIB per cápita de la costa caribeña de Colombia ha sido cerca del 50% del PIB per cápita de Bogotá durante los últimos cuarenta años.

En 2000, más del 65% de las familias rurales tenía acceso a agua potable, mientras casi el 94% por ciento de las familias urbanas disponía de este acceso.

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe (17 de 22 países) son importadores netos de alimentos. La mayoría de los países (15 de 22) son importadores netos de productos que están «al menos protegidos en forma moderada» por los países ricos. Además, estos productos que cuentan con una protección entre moderada y alta representan una proporción significativa del total de las importaciones de bienes agrícolas con un promedio de 36% para la región.